

# El imperialismo es usurero y deforma nuestra economía

Todo el proceso argentino, en lo político, social, económico y militar lo explica el Dr. Silvio Frondizi, hermano del ex-presidente depuesto por los militares a las órdenes del Pentágono.

Un gran profesor argentino, figura relevante de Sur América, enjuicia al imperialismo.

— Reproducción tomada de la Revista "SIEMPRE", de México, por José Natividad Rosales. —

BUENOS AIRES, Argentina Julio de 1962.—El doctor Silvio Frondizi, hermano de Arturo, el Presidente preso es una de las autoridades políticas más serias y respetables de Argentina, Profesor de Historia y Doctor en Derecho, forma parte de una generación que surgió en la etapa final del gobierno de Yrigoyen y por sus ideas avanzadas, ha sufrido persecuciones, lo mismo en la llamada "Década Infame" conservadora —cuando fue encarcelado—, como en el peronismo, en la Revolución Liberadora y aun en el actual gobierno, sin olvidar que, el de su hermano, también lo incluyó en la lista de sus enemigos. Fundador de "Praxis" Movimiento de Izquierda Revolucionaria, ha sido un gran defensor de las masas trabajadoras de Argentina.

Fue por eso que SIEMPRE! consideró que el doctor Frondizi era la persona más capacitada para que diese a los lectores de esta revista, un panorama actual, bien interpretado, de la situación política de su país. El doctor Frondizi nos recibió en su gran biblioteca, una de las mejores de Sudamérica en asuntos de sociología y derecho, ubicada en la calle Cangallo. Hombre maduro pero activo y muy parecido a su hermano, gustoso, dijo, contestaría nuestras preguntas, la primera de las cuales le pidió los antecedentes y el contexto de la crisis de su Patria. Y entonces respondió:

—"En siglos anteriores un grupo de países realizó la Revolución democrático-burguesa, tales como los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, el Japón, etc., pero al margen de este proceso quedó una inmensa periferia: los países subdesarrollados, coloniales y semicoloniales que no pudieron efectuar igual tarea en esos momentos. Transcurrido el tiempo y llegado el siglo XX, buen número de esos países, semi o subdesarrollados, se encontraron con necesidad de realizar su Revolución democrático-burguesa es decir: la independencia nacional, la industrialización pesada, la reforma agraria profunda, la democracia, etc. Evidentemente las condiciones internacionales y nacionales habían variado profundamente. Las grandes potencias no tuvieron que enfrentar ninguna presión exterior y, al contrario, su desarrollo se hizo ejerciendo dicha presión sobre los países subdesarrollados. Estos, al tratar de dar forma a su Revolución, han tenido que enfrentarse con la acción del imperialismo y más aún, con una etapa muy especial del imperialismo. La realidad de éste, estudiada por Lenin, significaba la existencia de varias fuerzas imperialistas luchando entre sí, lo que permitía cierto equilibrio a los países subdesarrollados, mientras que en la época actual, el mundo capitalista presenta una gran unidad.

En otras palabras, la hegemonía capitalista mundial de los Estados Unidos, hace más difícil la actuación de las burguesías nacionales. Estas tienen un nuevo inconveniente para llevar adelante el proceso y es que han empezado a realizar su tarea, no en la época de auge del sistema, sino en el período crítico. Además, las burguesías nacionales de los países subdesarrollados se encuentran ligadas, no sólo al imperialismo en el exterior, sino también, a los intereses de los terratenientes, circunstancia que les impide realizar una reforma agraria profunda y, por último, la presencia de las masas populares, en particular el pujante y joven proletariado latinoamericano, hace que las burguesías nacionales se inclinen hacia la reacción. Yo diría, para concluir, que las burguesías nacionales de los países subdesarrollados, son enanos en medio de dos gigantes: el imperialismo por un lado, y por el otro, el proceso de Revolución Mundial.

Lo dicho explica la Revolución rusa, la china y también el proceso actual de los países latinoamericanos. El imperialismo yanqui ha ido desarrollando en una forma extraordinaria su capacidad productiva, al mismo tiempo que le han ido cerrando fuentes de materias primas y mercados. Podríamos poner como ejemplo el caso de China. Es lógico entonces, que Estados Unidos vuelva su acción sobre

Latinoamérica, tratando de hacer pagar, a ésta, la posible crisis interna. Parodiando a un político mexicano yo diría que Latinoamérica tiene dos pecados: el estar demasiado lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos.

Será el caso, también, creo, del proceso argentino. ¿O no?

—Sí. La acción del imperialismo yanqui a través de la división internacional del trabajo, nos deforma al adjudicarnos una tarea concreta —el estaño a Bolivia, el cobre a Chile, el café a Brasil, el algodón a México y el Perú, etc.— Estados Unidos, al interferir en nuestra economía deformada por su acción, profundiza nuestras crisis al impedir el desarrollo de determinadas fuerzas productivas. Y cuando aparentemente corre en socorro nuestro, lo hace con usura. Por ejemplo: Estados Unidos concede un crédito a la Argentina por 100 millones de dólares, pero en lugar de entregar el dinero para que nosotros compremos en el mercado que se nos ocurra, nos abre un crédito y nos obliga a comprar en su propio mercado, que es el más caro del mundo dado el elevado standard de vida que posee, de tal forma que, en un empréstito, nosotros perdemos el interés, la diferencia de precios que alcanza a un 30 por ciento perdiendo, además, las concesiones políticas y militares que debemos conceder.

La producción americana en granos es tan elevada, que impide que los argentinos podamos colocar nuestros excedentes en granos y carne, tal y como lo hacíamos cuando Inglaterra dominaba. Basta decir que los Estados Unidos y Canadá controlan el 75 por ciento del comercio internacional de granos, lo cual hace posible que la gran nación americana continuamente nos cerque y nos estreche hasta casi asfixiarnos. El General Perón, durante su Gobierno, conoció de cerca esta situación. Cuando quiso negociar con Brasil y Chile vendiéndoles nuestros excedentes, apareció el dumping norteamericano, lo cual nos impidió realizar el negocio. Todo esto ha venido aplastando la economía y el espíritu de algunos países latinoamericanos como la Argentina. Puedo decir que si bien es cierto que México tiene la desgracia de estar demasiado cerca de los Estados Unidos, geográficamente tiene una ventaja por cuanto la proximidad del coloso yanqui y la tendencia de éste a expandirse sobre México, desarrolló en el pueblo mexicano una elevada noción de nacionalismo, que le permitió sobrellevar una gran lucha social. Tuvo razón su Presidente, López Mateos, cuando dió para México, como definición del mismo, la calidad de "frontera".

Pero ¿no piensa que el mal actual de la Argentina proviene de muy atrás?

—Sí. Todo lo expuesto ha ido creando una crisis crónica en el país, produciendo, además de la entrega de la gran burguesía, la desintegración de la clase media. En épocas pasadas por ejemplo, en la acción de la Unión Cívica Radical dirigida por Hipólito Yrigoyen, la clase media argentina jugó un extraordinario papel, en lo económico, en lo social, en lo político y en lo cultural. Este fenómeno argentino no es comprendido del todo en los demás países latinoamericanos ya que en ellos no se ha producido. Por ejemplo, en los casos de Chile, Perú y Bolivia, no existió una clase media poderosa.

Entre nosotros la acción desintegradora del imperialismo, la entrega de la burguesía nacional, unida a la dispersión de la clase media, provocaron la crisis de los partidos políticos de la pequeña burguesía, tales como la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, etc., de tal forma que, en éste momento, la Argentina se encuentra frente a una lucha entablada entre el gran capital, por un lado y las masas populares por el otro, las que recibieron poderoso impulso de conciencia sindical y política a través del movimiento peronista. La gran burguesía y la clase media parasitaria entregadas a la primera, quieren hacer recargar sobre el pueblo la acción crítica del imperialismo. Esto explica que se hayan concluido en el país, en unos cuantos

(Pasa a la Página 10—)